

# **¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo**

## **V5**

### **Capítulo 9: El aficionado estafa a una de mis hijas.**

**León y Rosvisser se reunieron con el Maestro de la Torre y Odín en lo alto de la Torre del Crepúsculo.**

**Después de un breve intercambio de cortesías, el Maestro de la Torre describió los planes para el próximo evento.**

**Su Alteza, este duelo entre usted y Odín es un espectáculo único en el siglo. He invitado a numerosos Reyes Dragón y ancianos de renombre a presenciarlo.**



**“Crearé personalmente un campo de batalla independiente usando magia espacial para que puedas luchar sin restricciones ni preocupaciones por el entorno”.**

**El partido se jugará dentro de tres días. ¿Qué opina, Su Alteza?**

**Al igual que Odín, a León le pareció un poco extraño que otros hubieran sido invitados a presenciar lo que supuso que sería un combate privado. Sin embargo, conociendo la naturaleza de los dragones, no le sorprendió del todo. A los dragones les encantaba el drama y cualquier excusa para reunirse y especular.**

**León intercambió una mirada con Rosvisser y ambos asintieron sutilmente.**

**—No hay problema, Maestro de la Torre —respondió León con suavidad—. Aunque mi intención original era simplemente entrenar con Odín, agradezco el esfuerzo que has hecho. Seguiré tus instrucciones.**

**La respuesta de León fue pulida, logrando un equilibrio entre reconocer los esfuerzos del Maestro de la Torre y reafirmar su propósito inicial. No dio lugar a malas interpretaciones ni a ofensas.**

**—Excelente —dijo el Maestro de la Torre, radiante—. Durante estos tres días, Su Alteza y la Reina Dragón Plateada son bienvenidos a explorar la Ciudad del Cielo. Todos los gastos serán cubiertos por la Torre del Crepúsculo.**

**Rosvisser arqueó una ceja, despertada por la curiosidad. «Cuando dices que crearás un campo de batalla, ¿significa que aún no se ha construido? ¿Puede terminarse en solo tres días?»**

**El Maestro de la Torre rió entre dientes y negó con la cabeza. «No, Su Majestad. Lo que quería decir es que usaré magia espacial para crear una zona de combate completamente independiente. Esto garantiza que puedan luchar a su antojo sin afectar el mundo real».**

**“Magia espacial...” murmuró Rosvisser, frunciendo ligeramente sus elegantes cejas mientras intercambiaba una mirada con Leon.**



**La pareja no era ajena a la magia espacial.**

**Años atrás, durante el segundo asedio a los dragones, el Rey Dragón de las Estrellas Errantes, Ravi, lideró a un grupo de magos espaciales en un intento por eliminar a Rosvisser. Aunque Ravi no había sido rival para Leon y Rosvisser en potencia bruta, su último acto fue detonar sus propias escamas protectoras de dragón, abriendo una grieta espacial caótica.**

**León se había adentrado en esa grieta, usando lo que le quedaba de fuerza para contenerla y evitar que pusiera en peligro a sus hijas y a otros. Ese evento lo había catapultado treinta años a un futuro donde Leon Cosmod no existía, un futuro en el que conoció a sus hijas adultas. Solo gracias a la magia inversa de Aurora, León logró regresar a su línea temporal y reescribir su destino.**

**Esa desgarradora experiencia había dejado tanto a Leon como a Rosvisser con una persistente cautela hacia la magia espacial.**

**El Maestro de la Torre, al notar su inquietud, añadió rápidamente: «No se preocupen. Mi magia espacial es completamente diferente a la del Rey Dragón de las Estrellas Errantes. Les aseguro que no detonaré mis escamas de dragón ni crearé grietas caóticas».**

**Aunque intentó hacer humor, su broma no tuvo buena acogida, sobre todo teniendo en cuenta la historia de la pareja.**

**León esbozó una sonrisa educada, aunque forzada. «Agradezco que me tranquilices».**

**El Maestro de la Torre volvió la mirada hacia la pequeña niña, parcialmente oculta tras el cuerpo de Leon. Musa, vestida con una túnica roja brillante, se asomó tímidamente, dejando ver la mitad de su carita.**



**Al notar la atención, León tomó a Muse en sus brazos y dijo: "Muse, saluda al Maestro de la Torre".**

**“¡Ah ya ah ya~ Nada~!” Muse balbuceó con entusiasmo.**

**El Maestro de la Torre parpadeó sorprendido. «Su Alteza, ¿qué significa 'no hing'?»**

**León se rió, pellizcando suavemente la mejilla de su hija. "Es su forma de decir 'Eso no está bien'. Lo aprendió de camino hacia aquí".**

**El Maestro de la Torre rió entre dientes. «La joven princesa tiene mucho talento. Estoy seguro de que crecerá y será tan extraordinaria como sus hermanas».**

**Su cumplido parecía un tanto formulístico, pero León y Rosvisser lo aceptaron con gracia.**

**—Muse es tu cuarta hija, ¿correcto? —preguntó el Maestro de la Torre.**

**—Así es —respondió León—. De hecho, su nombre lo sugirió nuestra tercera hija.**

**Tus hijas son realmente excepcionales, León. Sobre todo tu hija mayor, Noa, quien ha recibido grandes elogios de muchos, incluyendo a Yuna.**

**“¿Yuna?” León inclinó la cabeza con curiosidad.**

**—La única hija de Odín —explicó el Maestro de la Torre—. También es estudiante de último año en la Academia Saint Sis, donde una vez formó equipo con Noa durante una prueba al aire libre en el Lejano Norte. Según Yuna, Noa, sin ayuda de nadie, cambió el curso de la batalla contra el gigante de piedra que custodiaba las ruinas de los Reyes Dragón Originales. Salvó a Yuna y a su equipo en un momento crítico.**

**León sonrió con cariño. «Noa es una niña muy trabajadora y siempre ha sido más madura que sus compañeros».**

**"He oído que Noa, como tú, se especializa en magia de rayos", continuó el Maestro de la Torre.**

**—Correcto —dijo León—. Su afinidad elemental es la misma que la mía.**

**Odín, que había estado escuchando en silencio, esbozó una extraña sonrisa. «Una vez temí que se perdiera el legado de la magia del rayo en las tribus de dragones. Incluso mi hija Yuna usa magia de fuego, no de rayo. Es reconfortante ver a talentos como tú y Noa continuar la tradición».**

**Su sonrisa era genuina y sus palabras llevaban un orgullo inconfundible.**

**—Espero que este combate de entrenamiento te ayude a mejorar tu dominio de la magia del rayo, León —dijo Odín con seriedad.**

**León no esperaba un apoyo tan sincero de Odín, quien siempre le había parecido un tradicionalista estoico. La dedicación del viejo dragón a la preservación del arte de la magia del rayo explicaba el profundo respeto que inspiraba entre las tribus de dragones.**



**El Maestro de la Torre intervino: «Hablando de Noa, he enviado una invitación a la Academia Santa Sis. Enviarán a una estudiante y una profesora para observar el duelo. Deberían llegar pronto».**

**Los ojos de León se entrecerraron levemente. "Maestro de la Torre... ¿no será esa estudiante mi hija mayor?"**

**El Maestro de la Torre rió con picardía. "¿Quién sabe? ;Ya lo sabrás cuando lleguen!"**

**Odin, ajeno al caos que la presencia de Noa podría acarrear, permaneció concentrado en el duelo. Poco sabía que la Princesa Dragón Plateada le proporcionaría a Leon una ventaja extraordinaria, aunque involuntaria.**

**Algunas personas simplemente nacieron con el “afición a las estafas con sus hijas”.**



**---**

**Mientras tanto, a la entrada de Ciudad Cielo, dos figuras se acercaron. La brisa acarició el cabello rojo intenso de la chica, haciéndolo bailar al caminar. Sus ojos negros, profundos y concentrados, se alzaron para contemplar la bulliciosa metrópolis de los dragones.**

**«Padre, ¿realmente algún día conoceré a la persona que debo vencer?», preguntó la niña.**

**—Por supuesto —respondió Konstantin—. Conociéndolo, seguro que trae a su hija.**

**Dio un paso adelante con expresión resuelta. "Vamos, Hefei".**

**“Sí, Padre.”**

**Traducido por:**

**ᄒᄒᄒᄒ - RexScan**